

❁ 1. ¿DEL MINUET FRANCÉS A LOS MINUETES MARIACHEROS?

El *minuet* había aparecido en la corte de Luis XIV, durante la década de 1660, y pronto fue reconocido como la danza social aristocrática más elegante (Little, 1980: 353). Los minuets eran, durante la segunda mitad del siglo XVII y la primera del XVIII, básicamente un género secular y dancístico (Sachs, 1944 [1937]: 393-427). “En España y Portugal, donde el minuet era una danza cortesana generalizada, los estilos dancísticos nativos lo infiltraron, como en el caso del ‘minuet afandangado’ [1758]” (Little, 1980: 354).

El minuet danzario pasó de España a sus colonias. “En la Nueva España se bailó un repertorio muy extenso. En un manuscrito guanajuatense del siglo XVIII encontramos [...] los minuets: ‘de trompas, del soldado, amoroso, afectuoso y el cisne’” (Ramos Smith, 1979: 41). “Otro manuscrito, novohispano, de la primera mitad del siglo XVIII, nos ofrece, entre otras, las siguientes danzas: ‘[...] minuet de las fugas, [...], minuet que se toca después del buré de Fustamberg, [...], minuet para los aficionados, minuet guastala, [...], minuet de Ansou, [...] y minuet de pichiforte’” (ibídem: 41).

Por otra parte, en 1968, Samuel Martí encontró en la Biblioteca del Southwest Museum de Los Ángeles un manuscrito donado por la investigadora Eleanor Hague. “El manuscrito Hague es de singular interés porque consiste en dos colecciones de música anotada por dos o más copistas entre los años 1772 y 1829” (Martí, 1969: 26). “En ambas colecciones predominan los minuets lo cual parece señalar que éste fue el baile favorito de la época...” (ibídem: 29). “...muchos de los bailes tienen las direcciones para su ejecución o sea su coreografía” (ibídem: 26).